

## ETNOGRAFÍA EDUCATIVA. UN MODO DE INVESTIGAR LA COTIDIANIDAD UNIVERSITARIA DONDE LABORAMOS

Yetzabé González  
yetzago@gmail.com

### RESUMEN

Este artículo presenta nuestras comprensiones en torno al quehacer etnográfico en la cotidianidad universitaria. Es fundamental la articulación docencia-investigación en nuestra aproximación a la realidad de estudio, lo cual hacemos desde una postura fenomenológica. El diseño de investigación es flexible, el cuestionamiento y reflexión permanentes son claves. El abandono de posturas estereotipadas, el contacto humano con los participantes, la empatía, favorecen el conocimiento de los otros, el autoconocimiento y la transformación personal. Cambian nuestras interpretaciones y el modo como nos manejamos en el contexto universitario a medida que tomamos conciencia de lo que ocurre, de las contradicciones y problemas que se develan. Nos problematizamos constantemente.

**Palabras clave:** *etnografía educativa, cotidianidad universitaria, investigación educativa, fenomenología, docencia-investigación articulada.*

### ABSTRACT

This article presents our understandings about the ethnographic work in university everyday life. It is fundamental the teaching-research articulation in our approach to the reality of study, in this case, we do it from a phenomenological position. Research design is flexible; ongoing questioning and reflection are keys. The abandonment of stereotyped positions, the human contact with the participants, and the empathy, favor the knowledge of others, the self-knowledge and personal transformation. That changes our interpretations and the way we manage in the university context as we become aware of what is happening, of the contradictions and the problems that are revealed. We are constantly problematized.

**Keywords:** *educational ethnography, university everyday life, educational research, phenomenology, articulated teaching-research.*

### INTRODUCCIÓN

Con este artículo pretendemos disertar un poco acerca de la manera como asumimos la investigación etnográfica; convicciones, desafíos, dudas, pasiones que afloran cada vez que nos enfrentamos a esta actividad. Contactar al lector con esta mirada de la investigación, puede ser de utilidad para quienes quieran embarcarse en este camino, o para quienes habiendo incursionado en él, quieran contrastar sus comprensiones con las nuestras. Este escrito también representa una oportunidad para exponer nuestras ideas en torno a cómo investigar sobre las realidades donde trabajamos y la importancia que encontramos al cuestionar lo que vivimos a diario, que normalmente aceptamos como natural. En particular, nos interesa la cotidianidad universitaria<sup>1</sup>, dado que allí ejercemos la docencia; nuestro trabajo cobra cada vez más sentido a medida que

---

<sup>1</sup> de la Universidad Simón Bolívar (USB).

tomamos posición crítica y reflexiva sobre la práctica educativa, ello nos ha permitido descubrir asuntos medulares, especialmente relacionados con los estudiantes, quienes son, francamente, nuestra principal motivación. Nos ocupa entenderlos, comprender lo que viven, poder hacer visiones de lo que ocurre en su dinámica académica y universitaria en general. De allí, que nos sea relevante el camino etnográfico como vía para dibujar esa realidad, documentarla y discernirla cada vez un poco más o mejor. Generar conocimientos que nos brinden una perspectiva más amplia acerca de lo que ocurre en nuestro día a día en la universidad es para nosotros un valor en nuestro trabajo investigativo (Velasco, 2003; Álvarez, 2008).

### **Investigación etnográfica en la cotidianidad escolar. Algunas consideraciones teóricas**

La investigación etnográfica vinculada a la Antropología (primeras décadas del siglo veinte) (Gómez, 1997) y enfocada inicialmente en el estudio de las culturas (Martínez, 2004) para la generación de conocimientos y análisis antropológicos (Geertz, 2000), fue extendiendo su radio de acción hacia diversas disciplinas humanas y sociales (a partir de la década de los años sesenta del siglo veinte) (Velez, 1993). Particularmente, en Educación hacer etnografía ha brindado la posibilidad de comprender la cultura escolar, identificar problemas que desde la investigación tradicional no aparecerían, trascender los discursos oficiales que pretenden abarcar todas las explicaciones de la vida institucional (Rueda, 2007). Hacer etnografía educativa resulta una interesante opción para que, quienes formamos parte de comunidades escolares, podamos desenmarañar el tejido de significados sobre los que descansan las expresiones sociales (Geertz, ob. cit.) que ocurren en el seno de las instituciones educativas. “La comprensión puede tener que ver con ciertas intenciones del actor, con convenciones de la vida del grupo, o con ambas en diversas combinaciones” (Agar, 1991, p. 120). Es con la estancia prolongada del investigador en el campo y la observación participante como se pueden lograr esas comprensiones mediante el contacto directo con los miembros del grupo en el propio contexto natural. La observación participante es lo que hace posible llegar “al corazón” de la cultura que se estudia (Clifford, 1998). Para Wolcott (2003), es “nuclear” en la investigación cualitativa, de allí, señala que la información tiene una naturaleza cotidiana y es cotidiana la forma como se va a recolectar. Lo cotidiano se refiere a “un orden espacio-temporal que implica múltiples experiencias subjetivas coexistiendo simultáneamente (...) cuya dinámica está determinada tanto por la diversidad de subjetividades como por las observaciones socialmente establecidas” (Hernández, 2000, p. 94). Es aquella “realidad que supone un consenso en torno al significado objetivo de lo real. Dicho consenso es lo que los autores llaman sentido común” (Hernández, ob. cit. p. 91).

La etnografía implica un modo de investigar, donde el estilo y el método dependen del etnógrafo, sus tradiciones, experiencias y formación (Boyle, 2006), pero entraña, además, una producción escrita (Marcus y Cushman, 1998) que da cuenta de los significados que tienen las personas con quienes hacemos la investigación sobre acciones y acontecimientos particulares (Spradley, cit. p. Boyle, ob. cit.). La etnografía “atrapada en la red de la escritura” (Clifford, ob.cit., p. 144) no solo pretende “traducir” la experiencia en un texto (Clifford), sino que al escribir acerca de lo que investigamos, pensamos sobre ello: “escribir es pensar” (Wolcott, 2003, p. 25).

En fin, en una etnografía, plasmamos por escrito aquello que expresa una concepción holista de un grupo social dentro de “contextos importantes de significado y propósito” (Boyle, 2006, p. 192), pero al mismo tiempo damos forma a interpretaciones que hacemos a medida que reflexionamos para comprender la realidad que estudiamos y con ello vamos dando con la cultura. “La etnografía implica una teoría de la cultura” (Spradley, cit. p. Boyle, ob. cit., p. 195), “donde lo cultural es comprendido como un entramado de formas simbólicas que expresan fenómenos significativos” (Hernández, 2000, p. 87).

### **¿Qué significa hacer etnografía en la cotidianidad universitaria?**

La investigación etnográfica significa para nosotros ir descubriendo aspectos cardinales de la cultura universitaria mediante el estudio que hacemos en medio de nuestra estancia prolongada en el campus. La intención que tenemos es integrar nuestra actuación docente con el trabajo en investigación que realizamos, que cada rol nutra al otro.

Hacemos, a continuación, algunas consideraciones que permiten comprender nuestro quehacer investigativo en este sentido.

#### *Lealtad a la subjetividad de los estudiantes con quienes investigamos:*

Entendemos que la experiencia de los sujetos en las escuelas es mediatizada por la situación cultural, política y social en que se encuentran; es importante desentrañar el contexto, los valores, la historia y las tradiciones locales y extralocales (Bertely, 1994), todo lo cual moldea en sus miembros, de manera consciente o no, ciertas estructuras de significados, aquello que da cuenta del modo como se comportan (Martínez, 1989). Buscamos apegarnos a esos significados, los cuales conocemos a través del diálogo con los estudiantes; su realidad vivida, lo que representa para ellos, es lo que nos interesa comprender.

#### *Postura fenomenológica:*

Aproximarnos a esos significados, comprender el modo de vida de los estudiantes durante su carrera universitaria implica para nosotros asumir una postura fenomenológica; distanciarnos de nuestros juicios o preconcepciones acerca de lo que acontece en el día a día en la universidad, o al menos tomar conciencia de ellos para que no interfieran en nuestro trabajo, de tal manera que podamos ir descubriendo las visiones e interpretaciones de los propios sujetos. Reconocemos como inevitable que en cualquier caso seremos afectados por los estudiantes que participan en la investigación e indudablemente influiremos sobre ellos (Parker, 2000).

#### *Integración roles investigador – docente:*

Integrar el rol de investigador al de docente puede resultar interesante a la vez que complejo; sobre la marcha y de manera simultánea debemos mirar la misma realidad con dos lentes distintos. Lo ideal es que logremos integrar funciones relativas a la producción de conocimientos con su puesta en marcha en la práctica educativa (investigación – docencia) (Velasco, 2003). Pretendemos, cada día en aula, descubrir, intercambiar, dialogar, reflexionar, más que ser meramente dadores de información o conocimientos. Ello trae implícito varios supuestos, que a lo

largo de los años, hemos querido develar y asumir con plena conciencia; hacerlo ha significado un proceso de reflexión acerca del quehacer educativo, de los actores involucrados y de la dinámica que viven a diario. Esos supuestos están referidos al modo como concebimos la relación docente - estudiante, la manera como aprendemos y generamos conocimiento, las estrategias de enseñanza y aprendizaje, el papel del educador y del educando en el proceso académico. Todo ello fundamentado en principios humanistas, dialógicos y problematizadores de la educación que pretenden darle protagonismo al aprendiz y al sujeto que participa en la investigación, así como a propuestas educativas e investigativas innovadoras y reflexivas, con prevalencia de la horizontalidad en las relaciones profesor/estudiante durante el proceso formativo (CEPAP – UNESR, 2008; Hallström, 1981; Martínez, 2009).

### *Cuestionamiento de la realidad*

Cuestionamos la realidad y a nosotros mismos permanentemente, nos planteamos con frecuencia interrogantes diversas, nos detenemos a pensar en lo que hacemos para comprender y mejorar nuestra práctica educativa (Mora, 2010; Velasco, 2003), no solo desde nuestra perspectiva sino también desde la de los estudiantes; ese intercambio de visiones nos da base para hacer los cambios o ajustes que luzcan necesarios en nuestra labor universitaria, nos abre paso hacia diversos caminos tanto en el quehacer docente como en el investigativo.

### *Investigación sin “recetas”. Investigador como eje del proceso*

No hay recetas preestablecidas, estereotipadas y rígidas que nos indiquen lo que debemos hacer ni en la investigación ni en la docencia (Osorio, 1999; Palma y Sinisi, 2004). Es importante cultivar el manejo de la incertidumbre, reconocer que no podemos tener todas las cartas sobre la mesa y el control pleno de lo que ocurre, muchas veces debemos dejarnos llevar por nuestra intuición, soltarnos, ensayar, equivocarnos y aprender de ello. Lo importante es estar alertas sobre cómo se va dando el proceso; ocurre igual en la docencia que en la investigación. A medida que robustecemos nuestra experiencia como investigadores y como educadores ganamos confianza y soltura. Esa ganancia nos permite mayor naturalidad en nuestra faena y fortalece la espontaneidad en las relaciones con los estudiantes, quienes van aprendiendo a expresarse sin tapujos en nuestros intercambios.

El modo de hacer etnografía se va descubriendo o creando a medida que nos vamos involucrando con la realidad que estudiamos y familiarizándonos con ella, varía de un investigador a otro. De igual modo, el producto “final” (la etnografía) puede ir cambiando a lo largo del trabajo y en función de las comprensiones que se vayan logrando. Hacemos consciente que es muy difícil seguir un único camino para investigar; como investigadores debemos tomar decisiones constantemente al respecto, es sobre nosotros donde descansa todo el proceso (Velasco, 2003, Wolcott, 2003).

### *Aceptación y manejo de nuestras emociones*

Emociones diversas nos acompañan en toda investigación, aparecen asociadas a las dudas, cuestionamientos, curiosidad intelectual, desafíos. El reconocer y aceptar las emociones que experimentamos tanto nosotros como los otros, en los escenarios de clase o en la investigación, es

clave para favorecer el trabajo escolar y las relaciones humanas en el contexto educativo, así como en la producción del conocimiento. Manejar adecuadamente las propias emociones que se activan ante lo novedoso e incierto de las prácticas investigativas y docentes es crucial para el despliegue de la creatividad que ambas ameritan (Fundación Botín, 2014).

#### *Importancia de los estudiantes y de la experiencia humana como fuente del conocimiento*

La investigación etnográfica humaniza nuestro trabajo, los “estudiantes” no son solo estudiantes, los “sujetos” no son solo sujetos. Nos encontramos con personas cuyas vidas queremos conocer, queremos comprenderlas en el marco de la cultura universitaria. Enaltecemos en gran medida a los estudiantes, primero como seres humanos, segundo como actores indiscutibles del conocimiento que intentamos construir y compartir cada día tanto en las investigaciones como en las clases (Martínez, 2009). La investigación enfocada de este modo nos permite descubrir lo que ni siquiera sospechábamos, lo que disfrutan, padecen, sueñan, piensan, sienten, en fin, lo que viven los jóvenes durante su transitar universitario. También nos ha permitido advertir lo que viven y cómo lo viven aquellos que no consiguen adaptarse, desertan o son expulsados de la universidad.

#### *Extrañamiento de lo conocido*

Hacer etnografía en educación nos invita a mirar con otros ojos la rutina, lo que luce “normal” o aquello a lo que estamos acostumbrados (Álvarez, 2008). Implica una actitud de asombro por parte del etnógrafo a lo largo del estudio, conseguir que por muy familiar o habitual que parezca la realidad, se revelen los significados que dan cuenta de esa cultura. Cobramos entonces distancia de las realidades del aula, las interrogamos, las observamos, es una suerte de abandono de los espacios que habitualmente frecuentamos para afrontarlos como situaciones desconocidas que debemos explorar para comprender (Velasco, 2003).

#### *Reflexión constante*

La faena etnográfica “implica desarrollar una capacidad reflexiva durante todo el trabajo de campo (...) descubrir ‘lo invisible’, detectar a los actores, entender sus intereses, acciones, alianzas y contextualizar históricamente los acontecimientos, (...) dar sentido y coherencia a lo que sucede” (Calvo, 1992, p. 11). Preguntamos, observamos, reflexionamos, seguimos preguntando, observando y reflexionando; así lo que nos ha parecido conocido o familiar, deja de serlo, en tanto que en cada mirada reflexiva se devela nueva información, relaciones, distintas visiones que nos permiten ir tejiendo y retejiendo comprensiones. El carácter reflexivo es inherente al quehacer etnográfico (Boyle, 2006, Mora, 2010).

### **¿Cómo se hace etnografía en la cotidianidad universitaria? Amplitud y creatividad en el método.**

#### *Creatividad para investigar*

Terminamos entendiendo que hacer etnografía es un modo creativo de investigar, que en la medida en que nos involucramos con lo que estamos comprendiendo y pensando reflexivamente, van apareciendo nuevos conocimientos sobre lo estudiado y nuevas formas de aproximarnos a lo que queremos vislumbrar. Hacer etnografía desafía nuestra creatividad, siempre encontramos modos distintos de acercarnos a la realidad, de descubrir sus aspectos esenciales, de intercambiar

con los sujetos que participan en la investigación, igual ocurre con nuestra práctica docente (Martínez, 2004; Mora, 2010).

### *Trabajo consciente*

Las interrogantes acerca del modo como desarrollamos una investigación cualitativa afloran continuamente, sobre todo en los inicios del trabajo. Apelar a fuentes bibliográficas sobre metodología cualitativa siempre proporciona un soporte teórico que da luces en este sentido, sin embargo, consideramos que es imprescindible, además, el cuestionamiento que podamos hacernos ante la práctica investigativa, hacer consciente las razones que justifican la elección de esta manera de investigar.

### *Preguntas orientadoras*

Consideramos fundamental que, desde el comienzo, la investigación esté dirigida por una pregunta central. Esa interrogante nos orientará y, sobre todo, en el trabajo de campo evitará que nos perdamos o distraigamos en la complejidad que caracteriza a las realidades educativas. Por supuesto, durante el recorrido irán surgiendo nuevas preguntas y a medida que avanzamos, esas interrogantes nos invitarán a formular interpretaciones pero, tanto preguntas como esas interpretaciones, se derivan de la pregunta central, la cual a su vez aflora luego que problematizarnos, no surge de la nada, sino de disertaciones y reflexiones previas al estudio que nos orientan en cuanto a qué es lo que deseamos estudiar o comprender. De ese modo, logramos ir delineando tanto el objeto como el objetivo de nuestro estudio.

### *Investigación sin hipótesis ni problema definidos inicialmente*

Nos disponemos lo más desprejuiciadamente posible frente a la realidad. A medida que hacemos observaciones, vamos haciendo interpretaciones, el trabajo de campo se articula con el análisis que vamos forjando. Es así como logramos que el conocimiento germine de la realidad en estudio en lugar de buscar en ella lo que desde los referentes teóricos deberíamos encontrar, bien sea para confirmar o rechazar una hipótesis preestablecida (Agar, 1991).

### *Diseño de investigación dinámico y ajustado al contexto*

Progresivamente nos vamos embarcando en el diseño dinámico y de algún modo situacional de cómo será nuestro trabajo, la manera de hacerlo puede variar de un día a otro, así también el ritmo; tomamos decisiones, formulamos preguntas, ensayamos, encontramos respuestas, vamos avanzando; durante el proceso surgen ideas que ayudan a desatar los nudos que van surgiendo. Es claro que la interpretación constante es un eje transversal a lo largo de toda la investigación y base para las decisiones que se toman.

### *Técnicas para la recolección/construcción de la información ajustadas a la fuente directa (estudiantes) en el contexto natural*

En relación con las técnicas para recolectar/construir la información, es necesario pensar y decidir al respecto. En los estudios etnográficos la observación participante, la entrevista como diálogo y el análisis documental resultan ser las más comunes (Álvarez, 2008, Wolcott, 2003). En

nuestro caso, la observación participante y las conversaciones informales son las principales herramientas; observar de manera consciente y dialogar con quienes participan en la investigación nos ofrece informaciones y visiones personales, anécdotas. De ese modo, vamos descubriendo lo que hasta ahora nos había sido invisible o al menos no consciente de la realidad inmediata, particular y concreta que estudiamos (Calvo, 1992). Escuchar a nuestros estudiantes con atención, observar su comportamiento y preguntarles con curiosidad e interés auténtico son nuestros modos de aproximarnos a sus vivencias personales (González y Hernández, 2008).

### *Construcción conceptual para comprender la realidad*

Para nosotros, la etnografía como producto de la investigación, más que un reflejo de la realidad estudiada, es la construcción conceptual que hacemos de ella mediante procesos de análisis e interpretación que efectuamos permanentemente sobre lo que observamos y que validamos de modo constante con los participantes (Álvarez, 2008; Coffey y Atkinson, 2003). Siempre existen preconcepciones personales y teóricas por parte del investigador, lo importante es hacerlas conscientes y explicitarlas. Es probable que las reconceptualicemos a lo largo de la investigación; esa distancia/vigilancia intelectual hace posible que rescatemos las propias categorías sociales elaboradas por los participantes y que nuestras síntesis comprensivas, muchas veces al final, nos permitan dar cuenta de una realidad distinta a la que inicialmente habíamos supuesto y, por lo general, más rica de lo que esperábamos (Bertely, 1994).

Un estudio etnográfico y podríamos decir que cualquier estudio de carácter cualitativo, descansa en cuatro pilares básicos: preguntar, observar, describir e interpretar la información. Todos ellos en movimiento permanente a través de un espiral imaginario que nos permite observar la realidad vivida, reflexionarla, interpretarla y volver a ella con nuevas miradas y comprensiones. En la práctica lo que hacemos es interpretar la información, la analizamos, vamos generando ideas que al relacionarlas nos dan base para entender lo que ocurre. Coffey y Atkinson (2003) se refieren a “*ver*” el dato, pensar en él, hacer lecturas a propósito de él, lo cual nos permite ir conceptualizándolo. A medida que interactuamos repetidamente con la información podemos “leer”, organizar y pensar de maneras distintas los hallazgos, también conseguir nuevas pistas para avanzar en las búsquedas.

### **Implicaciones de la etnografía educativa en el contexto universitario.**

Hemos descubierto que investigar las realidades cotidianas tiene diversas implicaciones, tanto humanas como metodológicas. Mencionamos algunas de las cuales somos conscientes.

#### *Dedicación y problematización*

Hacer etnografía implica, para nosotros, tiempo, dedicación, intercambio de visiones, paciencia para comprender lo que acontece en la cotidianidad sin el sesgo de posturas teóricas preestablecidas (Velasco, 2003). Tratamos de problematizarnos en torno a lo que ocurre en el seno de la universidad y así visualizar situaciones problemáticas, conflictos, modos como se resuelven o no, debilidades y fortalezas que les son propias a esa comunidad escolar particular, que solo en la convivencia reflexionada es posible comprender.

### *Conocimiento dinámico e inagotable*

El conocimiento nos luce inagotable, siempre emerge algo desconocido, detalles, otras perspectivas; nos asombra el movimiento permanente que se da en el conocimiento que generamos o descubrimos, es algo dinámico, muy distinto al carácter estático como se exhibe en las revistas científicas donde se publican las investigaciones. Por el contrario, es cambiante y relativo, propio de la realidad particular estudiada, que se enmarca en un tiempo y espacio determinados. Siempre se puede decir más acerca del fenómeno que investigamos, añadir información, ampliarla, actualizarla, sin perder de vista que ninguna interpretación es independiente del contexto; las palabras, las frases, las acciones cobran sentido de acuerdo con una ocasión o un conjunto de ocasiones específicas (Parker, 2000).

### *Autoconocimiento y transformación personal*

Es interesante reconocer que con el trabajo etnográfico, además de visibilizar lo que no es visible en lo cotidiano vivido en la universidad, es posible mirar “hacia adentro” y transformarnos a nosotros mismos, vamos virando nuestras ideas previas, visiones, sentimientos, concepciones, nuestra manera de hacer y de pensar (Álvarez, 2008); esto aplica no solo a nuestro proceder como investigadores sino como educadores. Consideramos que no solo para nosotros sino para los estudiantes resulta una experiencia enriquecedora, de aprendizaje constante, de toma de conciencia y descubrimiento frecuente.

### *Empatía*

Procuramos cada vez mayor cercanía con los estudiantes, escucharlos, aprender de ellos y así ir retroalimentando nuestra práctica con los conocimientos que construimos. Los vínculos con quienes realizamos las investigaciones se hacen estrechos desde el punto de vista humano, se fortifica la confianza recíproca que nos permite el intercambio de ideas, miradas, interrogantes, la posibilidad de reflexionar juntos (Martínez, 2009). Ellos (los estudiantes) se dan cuenta de que pueden hablar con tranquilidad y libertad, sin temor a que eso pueda traerles consecuencias negativas. La empatía con la que asumimos las relaciones contribuye significativamente con las comprensiones que vamos logrando, nos permite situarnos en el lugar de los estudiantes y acercarnos emocionalmente a la experiencia vivida por ellos en la universidad (González y Hernández, 2008).

### *Intercambio humano en la investigación etnográfica*

En la cotidianidad universitaria (al menos la nuestra) este modo de relación entre investigador y participante pareciese algo poco común, pues por lo general, las investigaciones sobre asuntos académicos, psicológicos o universitarios en las que suelen participar los estudiantes, se sustentan en instrumentos escritos (encuestas, inventarios) que deben completar de manera anónima: no se establece ningún tipo de nexo afectivo entre el investigador y los estudiantes. Muchas veces ellos no tienen información clara de quién es el profesor que investiga o la intención de la investigación, sino que responden cuestionarios, inventarios, encuestas u otros, durante una hora de clase de un docente que quiere apoyar a algún colega, muchas veces sin que éste tampoco tenga claro lo que se busca con el estudio; en caso de que el investigador sea el mismo profesor



puede apoyarse en sus propios estudiantes y emplear parte de su tiempo en aula para recolectar la información. Posteriormente, el profesor-investigador la procesa, analiza y finalmente la sintetiza hasta convertirla en un artículo a través del cual comunica los resultados. El lado humano queda fuera, solo importa la fuente de información (los estudiantes) y la fuente de procesamiento/análisis (profesores/investigadores), los estudiantes por lo general nunca logran conocer los resultados (a decir verdad, no suelen demostrar interés al respecto, los profesores/investigadores casi nunca, por no decir nunca, conciben la necesidad de compartir información con los dadores de la “materia prima” del conocimiento generado.

En nuestro caso, la investigación se inserta en la cotidianidad del aula, el encuentro humano, base de las entrevistas o conversaciones informales, no solo aporta conocimientos al investigador, es una ocasión para que quien comparte su experiencia, haga catarsis, interprete lo vivido o lo reinterpreté ahora desde una nueva perspectiva; las preguntas que formulamos le permiten al estudiante pensar en asuntos que antes, posiblemente, no había pensado, le hace recrear una vivencia ahora con otro matiz en su conciencia. Asimismo, la investigación etnográfica amplifica nuestra mirada y nos permite hacer reflexiones personales relativas a los temas que emergen y se analizan con ellos en nuestras conversaciones informales acerca de la cotidianidad universitaria (González y Hernández, 2008).

#### *Comprensión de los códigos y dinámicas de la cultura universitaria*

Más que un relato pormenorizado de las observaciones que se hayan realizado, lo primordial en la etnografía es mostrar lo que, como investigadores, consideramos más significativo, aquello que permite comprender las dinámicas culturales (Álvarez, 2008).

En nuestros inicios en la universidad, la realidad se nos mostraba difusa, no entendíamos los códigos con los que se comunicaban los estudiantes, tampoco su comportamiento. Nos propusimos comprender esa realidad escolar en la que estábamos insertos desde la docencia; así arrancó todo, estudiando la vivencia de los estudiantes durante su carrera (González, 2010); poco a poco hemos ido estructurando los significados de la vida cotidiana de la comunidad universitaria *uesebista*<sup>2</sup>. Con el correr de los años, y a medida que seguimos trabajando desde esta línea de investigación (Etnografía educativa: significados dentro de la institución educativa), hemos logrado entender lo que ocurre en el aula, las diferencias en el comportamiento de los estudiantes a lo largo del periodo académico, cómo se distinguen dependiendo de la carrera que cursan, las estrategias, los valores, el modo como afrontan los problemas que se les presentan, bien sea con profesores o al no lograr el dominio de contenidos específicos, el tener que lidiar con trabas burocráticas, el acceso y traslado al campus universitario, entre muchos otros aspectos que resultan neurálgicos en esa cultura escolar particular.

#### *Reconocimiento del papel del docente en la vida académica de los estudiantes*

Nosotros nos hemos convencido plenamente de lo decisivo que es el papel que como profesores jugamos en la universidad, cómo marcamos a los estudiantes, cómo facilitamos o cómo entorpecemos su proceso formativo y a veces personal. Reconocemos que las dificultades que viven en su día a día hacen que, muchas veces, la carrera universitaria sea un desafío a la resistencia humana más allá del reto intelectual que implica. Los estudiantes deben aprender a lo

---

<sup>2</sup> Estudiantes de la Universidad Simón Bolívar.

largo del camino a sortear las vicisitudes, a fortalecerse emocionalmente, a desarrollar estrategias de sobrevivencia para permanecer en la universidad hasta lograr el objetivo o gran sueño que es graduarse en la USB (González, 2010). Hacer etnografía nos permite ser cada vez más conscientes de la importancia de la relación docente-estudiante y lo decisivo que esto puede ser en el aprendizaje personal que logramos tanto estudiantes como profesores en el intercambio cotidiano.

### **Consideraciones finales**

Investigar sobre la realidad universitaria donde laboramos nos ofrece posibilidades de enriquecer nuestras miradas y comprensiones sobre ella, así como, abandonar aproximaciones estereotipadas. Nos hace cada vez más sensibles (o al menos intentar serlo) acerca de las necesidades, inquietudes y planteamientos de los estudiantes. La investigación etnográfica nos abre las puertas a un conocimiento de lo que es propio de la comunidad escolar donde convivimos; es probable que algunos hallazgos descubiertos por esta vía coincidan con aquellos logrados a través de la investigación tradicional, solo que a diferencia de ésta, la etnografía nos brinda la posibilidad de escuchar las voces *vivas* de los actores y tener contacto humano con ellos, mediante lo cual, debemos insistir, ganamos todos, porque el conocimiento que se gesta lo construimos todos y al hacerlo tomamos conciencia y posiblemente generamos cambios de visiones, de interpretaciones y, en consecuencia, en el modo como nos manejamos en nuestra cotidianidad. El conocimiento que emerge del análisis de lo local es de gran valor para quienes participamos en las investigaciones, es auténtico, significativo, relevante; comprendemos cómo nos afectamos recíprocamente profesores y estudiantes y cómo se van marcando huellas en el camino personal.

Al descubrir al otro nos descubrimos a nosotros, al cuestionarnos nosotros cuestionamos a los otros, al retornos retamos a los demás en un proceso de vida compartida cuyos propósitos van más allá de lo meramente profesional o institucional. Esa postura reflexiva y problematizadora nos permite desmontar discursos oficiales que ofrecen la cara de lo deseado, del deber ser, hace posible que descubramos y mostremos lo que en lo cotidiano sucede, tal y como ocurre, con sinceridad, aunque revele vacíos, contradicciones, malestares. Es ese conocimiento el que nos interesa para propiciar cambios y no que seamos pasivos reproductores de prácticas que la rutina nos impone y que aceptamos porque sí, porque así es y ha sido, sin cuestionamiento alguno. Es necesaria la denuncia, la crítica para innovar, para mejorar desde los propios aprendizajes experienciales (Schmelkes, 2010).

En cuanto a la docencia universitaria, reconocemos necesario el “olfatear” los requerimientos de cada grupo, su propia naturaleza, que haya espacio para las metas personales, para el ensayo, para modos novedosos de aprendizaje, que el disfrute sea una condición transversal de nuestros encuentros en clase, promover las oportunidades de desafío personal, sorpresas y expectativas; que existan reglas claras y retroalimentación constante. Estas aproximaciones las hemos venido encontrando tras interrogarnos, ensayar, equivocarnos pero retándonos permanentemente con la conciencia de que podemos hacer las cosas de manera diferente, con sentido no solo para nosotros sino también para nuestros estudiantes. Hacer docencia y etnografía en la universidad demanda energía y dedicación en la jornada cotidiana pero al final constituye una experiencia profesional con sentido para nosotros.

## REFERENCIAS

- Agar, M. (1998). *Hacia un lenguaje etnográfico*. En: C. Geertz, J. Clifford y otros. El surgimiento de la antropología posmoderna. Antropología Fenomenológica. Barcelona: Gedisa.
- Álvarez, A., C. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. *Gazeta de Antropología*, 24, 1, artículo 10. Recuperado de [http://digibug.ugr.es/html/10481/6998/G24\\_10Carmen\\_Alvarez\\_Alvarez.html](http://digibug.ugr.es/html/10481/6998/G24_10Carmen_Alvarez_Alvarez.html)
- Bertely, M. (1994). Retos metodológicos en etnografía de la educación. *Colección Pedagógica Universitaria*, 25-26, 31-46. Consultado en <http://www.uv.mx/iie/coleccion/N2526/PUBLMARI.htm>
- Boyle, J. (2006). *Estilos de etnografía*. En: J. M. Morse (Edit.). Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa. (reimpresión). Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Calvo, B (1992). Etnografía de la Educación. *Nueva Antropología*, XII, 42, pp. 9 – 26.
- CEPAP – UNESR. (2008). CEPAP. *Una propuesta de formación para la transformación sociocultural*. Caracas: Fondo Editorial CEPAP.
- Clifford, J. (1998). *Sobre la autoridad etnográfica*. En: C. Geertz, J. Clifford y otros. El surgimiento de la antropología postmoderna. (Cuarta edición). Compilación de Carlos Reynoso. Barcelona: Gedisa.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Fundación Botín. (2014). *Artes y emociones que potencia la creatividad. Informe Fundación Botín*. Santander: Autor. Consultado en: [http://www.centrobotin.org/oedihg287ddy278\\_uploads/web\\_1/personales/Creatividad/2014%20Informe%20Creatividad%20ES.pdf](http://www.centrobotin.org/oedihg287ddy278_uploads/web_1/personales/Creatividad/2014%20Informe%20Creatividad%20ES.pdf)
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez, E. (1997). La evolución del concepto de etnografía. En: A. Aguirre (Ed.). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. México: Alfaomega, pp. 21 – 45.
- González, Y. y Hernández, M. E. (2008). Método fenomenológico y método hermenéutico. Dos vías para comprender la vida cotidiana. *Heterotopia*, Año 13, 40, pp. 73 – 89).
- González, Y. (2010). Vivencia de estudiantes universitarios. Una mirada etnográfica. *Laurus, Revista de Educación*, Año 16, N° 32, Extraordinario, pp. 353 – 374.
- Hallström, A. (1981). *Algunas características metodológicas de los Ensayos y las Investigaciones de CEPAP*. En: Papeles de Trabajo N° 2. Caracas: Ediciones CEPAP.
- Hallström, A. (1981). *Algunas características metodológicas de los Ensayos y las Investigaciones de CEPAP*. En: Papeles de Trabajo N° 2. Caracas: Ediciones CEPAP.
- Hernández, D. (2000, mayo-agosto). Cultura y vida cotidiana. Apuntes teóricos sobre la realidad como construcción social. *Sociológica*, Año 15, N° 43, pp. 87 - 102
- Martínez, M. (1989). *Comportamiento Humano*. México: Trillas.

- \_\_\_\_\_. (2004). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México: Trillas.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Nuevos paradigmas en la investigación*. Caracas: Alfa.
- Mora, H. (2010). El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multitécnica. *FQS, 11(2)*, artículo 10. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/arje/arj15/art14.pdf>
- Marcus, G. y Cushman, D. (1998). *Las etnografías como textos*. En: Geertz, C., Clifford, J. y col. El surgimiento de la antropología postmoderna. Antropología fenomenológica. Barcelona: Gedisa.
- Morales, P. (2010). Investigación e Innovación Educativa. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, (8), 2*, pp. 47-73. Recuperado de <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol8num2/art3.pdf>
- Osorio, F. (1999). El científico social entre la actitud natural y la actitud fenomenológica. *Cinta de Moebio, Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, (5)*, pp. 119 - 128. Recuperado de <http://www.monitoraraucano.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26448/27741>
- Pallma, S. y Sinisi, L. (2004). Tras la huella de la etnografía educativa. Aportes para una reflexión teórico- metodológica. *Cuadernos de Antropología Social, (19)*, pp. 121-138. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n19/n19a08.pdf>
- Parker, I. (2000). Humanismo y subjetividad en psicología. *AVEPSO (issn: 1011 - 6273), Caracas: Asociación Venezolana de Psicología Social, 22(1)*, pp. 85 -106.
- Rockwell, E. (1991). Etnografía y conocimiento crítico de la escuela en América Latina. *Perspectivas, (XXI), 2*, pp. 171 -181.
- Rueda, M. (2007). La investigación etnográfica y/o cualitativa y la enseñanza en la universidad. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*,
- Schmelkes, S. (2010). La investigación en la innovación educativa. CINVESTAV. Ponencia. Recuperado de [http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/redepja/Doc\\_1.pdf](http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/redepja/Doc_1.pdf).
- Velasco Osorio, J. J. (2003). La investigación etnográfica y el maestro. *Tiempo de educar*, enero-junio, año/vol. 4, N° 007, pp. 153 – 169.
- Vélez, A. (1993, febrero-mayo). Orígenes históricos en la etnografía y sus perspectivas en la Educación. *Clío, Nro. 8*, pp. 70 -75. Recuperado de [http://historia.uasnet.mx/rev\\_clio/Revista\\_clio/Revista8/10\\_Orig\\_AbrahamMiguelV..pdf](http://historia.uasnet.mx/rev_clio/Revista_clio/Revista8/10_Orig_AbrahamMiguelV..pdf).
- Wolcott, H. (2003). En búsqueda de la esencia de la etnografía. *Investigación y Educación en Enfermería, (XXI), 2*, pp. 122 – 138. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105217944009>